

## NOTAS Y COMENTARIOS

### EL PRIMER RECONOCIMIENTO OFICIAL DE LA SANTIDAD DEL ANGÉLICO

El 7 de marzo de 1274 se extinguía suavemente la vida de fray Tomás de Aquino ante la acongojada mirada de los monjes cistercienses de Fossanova que lo habían acogido, muy enfermo ya, pero en obediente camino hacia el II Concilio de Lyon.

El 2 de mayo, aún no acallados el asombro y la incredulidad que la noticia de su muerte causara, el rector y los procuradores de la Universidad de París sellan una carta que en su reclamo, constituye virtualmente el primer reconocimiento oficial de la santidad del Angélico. Como adhesión a la conmemoración de su VII<sup>o</sup> Centenario hemos considerado oportuna la transcripción de la misma, que pone de manifiesto el consenso en la admiración hacia quien ya aparece santo, docto y maestro:

*“Al venerable Maestro de la Orden de los Hermanos Predicadores, a los padres provinciales y a todos los hermanos congregados en el Capítulo General de Lyon, el Rector de la Universidad de París, los procuradores y demás maestros que ejercen la regencia en artes soludan en Aquél que todo lo dispone saludablemente y es sabiduría providente del universo.*

*Con sollozante clamor deploramos amargamente la inmensa pérdida para toda la Iglesia, también desolación manifiesta de la Universidad de París, y escogemos estos días para un justificado duelo común. ¡Ah, quién nos hiciera capaces del lamento de Jeremías! Que si tan inconsolable era el llanto por la destrucción y ruina de la Jerusalén material, es mayor el celo que nos inflama para llorar tan afligente daño a nuestra nueva Jerusalén, la Iglesia universal.*

*Oído de un modo inesperado el rumor del doloroso y lamentable golpe, al punto causó en todos enajenación desconocida e inmenso estupor, traspasó finalmente nuestras entrañas y penetró casi mortalmente las profundidades del corazón. Confesamos lo que apenas podemos expresar, pues el amor retrocede, pero dolor y angustia vehementemente nos obligan a admitir que sabemos, por una voz que se corre y el informado rumor de muchos, que el venerable doctor fray Tomás de Aquino ha sido llamado de este mundo.*

*¿Quién podría comprender la permisión de la Divina Providencia según la cual la excelsa estrella matutina del mundo, resplandor y luz del siglo, o por mejor decir, el astro mayor que presidía el día, ocultó sus rayos? No sin razón creemos que el sol veló su fulgor y se*

ha eclipsado sombría y repentinamente, mientras rayo de tanto esplendor desaparece de la Iglesia toda. Y aunque no ignoremos que el Creador del mundo por especial privilegio lo concedió a todo el universo durante un tiempo, no obstante si quisiésemos apoyarnos en la autoridad de los antiguos filósofos, parecería que la naturaleza lo puso particularmente para el esclarecimiento de sus propios misterios.

Pero, ¿por qué al punto nos demoramos vanamente con tales palabras? De aquel que, no obstante nuestra empeñosa solicitud, ¡oh dolor! no pudimos retener en ocasión de vuestro Capítulo General celebrado en Florencia; con todo, no siendo ingratos a la memoria de tan grande sacerdote, padre y doctor, sino con devoto afecto hacia quien en vida no pudimos recobrar, os suplicamos ahora humildemente sus huesos como máximo favor, porque es muy desagradable e indigno que hallen sepultura en otra región o lugar que en la ciudad de París, la más noble entre todas las escuelas, que le educó primero, nutrió y apoyó, para luego recibir de él alimento y consuelo inefable. Pues si mercedamente la Iglesia honra los huesos y las reliquias de los santos, con razón nos parece justo y santo tener el cuerpo de tan gran Doctor en perpetua honra, para que establecida su fama entre nosotros en virtud de sus escritos, su sepulcro conserve hasta el fin su memoria en el corazón de nuestros sucesores.

Por lo demás, en tanto esperamos vuestra favorable respuesta a tan devota petición, humildemente suplicamos de vuestra benevolencia pronta noticia de algunos escritos de filosofía comenzados en París por él, inacabados al momento de su partida y que, según creemos, completó en aquel lugar adonde fuera trasladado; en especial, el *Commentum Simplicii super librum De celo et mundo*, *Expositionem Tymeii Platonis*, y el libro *De aquarum conductibus et ingeniis erigendis*, los cuales había mencionado prometiéndonos su envío. Del mismo modo, si compuso obras sobre lógica —según le solicitamos humildemente en ocasión de su marcha— que vuestra benignidad se digne ponerlo en conocimiento de nuestro Colegio.

Y como vuestro discernimiento mejor lo sabe, hallándonos en este siglo malvado expuestos a múltiples peligros, fraternalmente pedimos con devota súplica que en ese vuestro Capítulo nos auxiliéis con especial afecto, con el sufragio de vuestras oraciones.

Sellamos finalmente esta carta con nuestros sellos de Rector y procuradores. Dado en París, en el año del Señor de 1274, el día miércoles anterior a la Invención de la Santa Cruz.”<sup>1</sup>

La anécdota es aparentemente simple: fallecido el Doctor, dos veces maestro en los estudios parisinos, la Universidad peticona al Capítulo General de los Hermanos Predicadores reunidos en Lyon la custodia de los restos de quien, solicitado para una tercera regencia dos años antes, le fuera negado por el Capítulo General de Florencia (1272) en razón de circunstanciales conveniencias. Dicho pedido abunda en expresiones de dolor extremo reveladoras de la magnitud de la pérdida sufrida, y finaliza con una respetuosa requisitoria acerca de obras comenzadas, o sólo prometidas, por el Aquinate, y que se presume podrían haber sido completadas posteriormente. Narración escueta

<sup>1</sup> M. H. LAURENT, O. P., *Fontes Vitae S. Thomae Aquinatis*, Revue Thomiste, 1937, Fasc. VI: Documenta, pp. 583-586.

de un hecho piadoso y por otra parte, casi obvio: ¡si se trataba nada menos que de un Santo, y de su obra!

Pero la historia no aconteció sólo así, y su hasta contradictoria complejidad señala la desbordante vitalidad del hombre medieval en sus búsquedas, en la sustentación de lo suyo, en el enfrentamiento con el adversario y aún la rendición que no humilla. Todo ello encontramos en prieta síntesis entre el primero y último párrafos de la Carta, de los que se desprenden dos cuestiones aparentemente simples, al menos en su planteo: 1º) ¿Quiénes son los firmantes, esto es, el Rector y demás autoridades y maestros de la Facultad de Artes?; 2º) ubicación de las obras allí mencionadas. Tan sólo en su contexto histórico se pone de manifiesto que tal simplicidad es, en verdad, ilusoria.

La Universidad de París, desde la primera mitad del siglo, había sido escenario de intensos conflictos en torno a la resistida incorporación de la filosofía aristotélica con cuantioso comentario y no pocas veces corrupción por parte de los árabes, y con motivo de la querrela entre seculares y medicantes que con *excusas* doctrinales y muchas veces sólo eso, agitaron a maestros y estudiantes.<sup>2</sup> Recordemos por una parte las sucesivas prohibiciones de que fueron objeto obras de Aristóteles: la física (en un sínodo presidido por Pedro de Corbeil en París, 1210), también la metafísica (en 1215, por el legado pontificio Roberto de Courçon) y ambas nuevamente en el documento *Parens scientiarum* refrendado por Gregorio IX al finalizar la huelga de maestros de 1229-1231, durante la cual se funda la Universidad de Toulouse (que ofrece como no disimulado señuelo la lectura de los libros de Aristóteles prohibidos en París), pero que también provoca ante la defección de dichos maestros, la incorporación de los mendicantes a la docencia universitaria. Incorporación que provocará movidas controversias y abundante literatura polémica entre los años 1252-1256 y 1268-1272, cobrando en el transcurso los regulares creciente prestigio por la excelencia de sus maestros y la fecundidad de sus estudios: sus aulas y sus iglesias desbordantes constituían un testimonio que los seculares no podían tolerar, como tampoco la hegemonía otorgada por la presencia de aquéllos en nueve de las doce cátedras de teología.

Santo Tomás se encuentra en París desde 1252, como bachiller bíblico primero, luego sentenciario, para acceder a la magistratura en 1256 por la expresa intervención del Papa Alejandro IV (necesaria dada la actitud hostil de los maestros seculares, y la temprana edad del Aquinate, que no alcanzaba los reglamentarios treinta y cinco años),<sup>3</sup> finalizando su primera regencia en 1259. Durante esos años seculares y mendicantes se disputan a porfía, con violencia hasta física, las cátedras parisinas, interviniendo en la contienda obispos, reyes y Pontífices. Un cáustico comentario de Roger Bacon nos permite entrever como motivo de tal situación no sólo la lucha por el poder, sino uno notablemente más mezquino: la negligencia intelectual de los maestros seculares, apenas disimulada por el usufructo que hacían del incesante trabajo de los regulares<sup>4</sup>.

Pero también en esos mismos días continuaban activándose elementos que harían eclosión en las condenaciones de 1270 y 1277. La lectura de las obras

<sup>2</sup> Vid. PONFERRADA, *Tomás de Aquino en la Universidad de París*, Sapientia, 1971, 1971, XXVI, pp. 233-262 y 1974, XXIX, pp.

<sup>3</sup> Vid. RAMÍREZ, en su Introducción General, *Suma Teológica*, ed. B.A.C., Madrid, 1947, T. I, pp. 26-27.

<sup>4</sup> "Saeculares a quadraginta annis neglexerunt studium theologiae et philosophiae secundum veras vias illorum studiorum, occupati appetitu deliciarum, divitiarum et honorum, et corrupti causis ignorantiae praedictis; ita quod totaliter dimiserunt vias antiquorum sa-

de Aristóteles, reiteradamente prohibida, era no obstante práctica común llevada a cabo por maestros como S. Alberto Magno (1240-1248) y Roger Bacon (1245) en prudente cumplimiento, según que "magna sunt opera Domini, scrutanda omnibus qui diligunt ea" <sup>5</sup>, pero también con imprudente exaltación por otros que no atinaban a discernir errores, o peor aún, que hacían de esta lectura un desafío a las autoridades, constituyéndose en abierta rebeldía frente a las mismas. El 19 de marzo de 1255 la Facultad de Artes elabora un reglamento de enseñanza que incorporando el acervo aristotélico no hace sino oficializar un uso vigente. Y en medio de este tormentoso clima se retira de la Universidad el Angélico, para desempeñar el cargo de maestro en la Curia Pontificia.

En su ausencia, los problemas continúan.

En 1266, en disputa por la incorporación de un maestro, la nación francesa de la Facultad de Artes se separa de las restantes (inglesa, picarda y normanda) nombrando su propio rector y demás funcionarios, con lo que prácticamente quedan constituidas dos facultades paralelas, situación momentáneamente superada por el arbitraje del legado Simón de Brion (futuro Pontífice Martín IV) quien establece: 1º) el principio de inseparabilidad de las naciones en dicha Facultad; 2º) un tribunal de arbitraje para futuras disensiones y 3º) la duración trimestral para el cargo de rector, anteriormente mensual <sup>6</sup>. Momentáneamente decimos, porque volverá a plantearse en marzo de 1272 para finalizar, también en forma precaria, con sentencia del mismo legado, el 7 de mayo de 1275.

En 1267 el malestar se acrecienta: la actitud de los maestros seculares con respecto a los mendicantes es agresiva en extremo, obligando a éstos a permanente defensa y, por otra parte, entre los regulares mismos la lucha está decididamente entablada por la recepción (o no) de la filosofía aristotélica y los trabajos realizados en torno a ella, incluidos los de Siger de Brabante y Boecio de Dacia, quienes caerán de lleno en las condenaciones de 1270 y 1277, perdiendo en esta última oportunidad sus cátedras en París.

Y al año siguiente registramos tres hechos indudablemente conexos entre sí, no desligados asimismo de la situación en que se viven. A comienzos del año el Capítulo General de los dominicos celebrado en Viterbo ordena evitar en lo posible querellas con prelados y clérigos, como también la promoción de cuestiones y causas que pudieran derivar en escándalo, sin mandato del prior provincial o del Capítulo <sup>7</sup>. En París, el 7 de octubre, es designado obispo Etienne Tempier quien, canónigo de Notre-Dame, fuera canciller en 1263, en permanente conflicto con los maestros por extralimitarse en sus funciones <sup>8</sup>, lo que hace previsibles nuevas fricciones que efectivamente se producirán tanto

piantum... Propter quod accidit ut saeculares a quadraginta annis nullum composuerunt in theologia tractatum, nec reputant se aliquid posse scire, nisi per decem annos, vel amplius, audiant pueros duorum ordinum. Nec aliter praesumunt legere sententias, nec incipere in theologia, nec unam lectionem, nec disputationem, nec praedicationem, nisi per quaternos puerorum in dictis ordinibus; sicut manifestum est omnibus in studio Parisius et ubique". (Fr. Rogeri Bacon, *Opera quaedam hactenus inedita*, ed. Brewer, pp. 428-429, apud Mandonnet, *Siger de Brabant et l'Averroisme latin au XIIIe siècle*, Fribourg, 1899, p. LXVIII, nota 2).

<sup>5</sup> Ps. 110. Acaso sea el hombre, en su laborioso cercamiento de una Verdad inagotable, *opus maximum*.

<sup>6</sup> Vid. MANDONNET, o. c., pp. XCIII-XCVI.

<sup>7</sup> "Item. Fratres quantum possunt. vitent litigia prelatorum et clericorum. questiones autem et causas de quibus potest oriri scandalum. non moveant. nisi voluntate prioris provincialis. vel capituli requista. ubi sine periculo poterit expectari". (*Acta Capitulum Generalium*, vol. I, p. 143, en *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historica*, T. III, 1898).

en el orden doctrinal (las condenaciones) cuanto en el administrativo (la huelga desde Cuaresma hasta S. Juan Bautista de 1272). En tales ocasiones los padres dominicos, que padecieron dolorosamente los ataques del obispo en la persona del Aquinate, actuaron con prudente acatamiento según la disposición del Capítulo de Viterbo. Finalmente en noviembre y ante una situación cuya virulencia no decrecía y que constituía todo un desafío, el General Juan de Vercelli destaca hacia París digno paladín, desempeñando Santo Tomás su segunda regencia desde principios de 1269 hasta fines de abril de 1272. También aquí el Angélico es protagonista de un hecho de excepción, dado que por vez primera en la historia de la Universidad un maestro regentará dos veces la misma cátedra<sup>9</sup>. ¡Y aún será solicitado nuevamente!

Durante esos años, obligadas por los falaces ataques de Guillermo de Saint-Amour, Gerardo de Abbeville y Nicolás de Lisieux, las órdenes mendicantes se defienden brillantemente y sin tregua, representadas por S. Buenaventura, S. Tomás y John Peckhan, en procura de una definición que tendrá lugar en el II Concilio de Lyon, en 1274. La presentación de los títulos de algunos escritos que sustentan las diversas posiciones nos proporcionará desvaída idea de tan encarnizada contienda, que una pródiga imaginación deberá colorear con toda la gama de vívidas pasiones. Así, entre julio y septiembre de 1269 Gerardo de Abbeville publica su *Contra adversarium perfectionis christianae et praelatorum et facultatum Ecclesiae*; replican en noviembre Sto. Tomás con *De perfectione vitae spiritualis* y S. Buenaventura en enero-febrero de 1270 con *Apologia pauperum contra insipientem*. Nicolás de Lisieux nuevamente ataca en *De perfectione et excellentia status clericorum* (abril-julio de 1270), contestando el Aquinate en octubre con *Contra pestiferam doctrinam retrahentium homines a religionis ingressu*, sermones de Adviento y de Sexagésima, entre otros. Ante otra publicación del de Abbeville, *Liber apologeticus auctoris et libri editi Contra adversarium*, replica Juan Peckham con el *Tractatus pauperis contra insipientem* (febrero-julio de 1270) y *De paupertate* (noviembre de 1270), que suscitan airada respuesta de Nicolás de Lisieux, en *Contra Peckham et Thomam* (febrero de 1271)<sup>10</sup>.

Mas todo buen entendimiento entre los regulares se quiebra en punto a cuestiones doctrinales, apareciendo el de Aquino *sospechosamente* aristotélico, por una parte ante S. Buenaventura, quien con denuedo señalará el peligro de una doctrina paganizante (1267: *Collationes de decem praeceptis*; 1268: *De donis Spiritus Sancti*), y por otra, ante Peckhan, quien promoverá disputas quodlibéticas en torno a tesis azaz controvertidas (1270-1271) y envolverá a Santo Tomás en sucesivas condenaciones (1284, 1286).

Pero la actividad a su pesar francamente polémica no aleja del corazón del Doctor Angélico un preocupado y diligente amor de la Verdad, y así lo

<sup>8</sup> Vid. *Dict. Théol. Cath.*, T. XV, col. 99.

<sup>9</sup> Por ilustrativo, transcribimos un comentario de Mandonnet: "Le seul exemple qui existe, à notre connaissance, est celui de Guillaume de Hotham. Ce religieux anglais enseignait déjà à Paris en 1280, ainsi qu'en fait foi sa dispute quodlibétique tenue vers Noël de cette même année. On lit en effet dans le ms. latin 15805, de la Bibl. Natiin. de Paris: Expliciunt questiones de quodlibet disputate a fratre Wuil. de Hozun, die lune proxima post festum B. Nicolai, videlicet in crastino Conceptionis B. Mariae Virginis, anno gratie 1280. Hauréau, *Hist. de la philos. scolast.*, 2me. part., II, p. 121. Guillaume de Hotham, devenu provincial d'Angleterre, fut déchargé de son office par le Chapitre Général de Bordeaux, en 1287, pour être renvoyé à Paris et y enseigner: Absolvimus priorem provincialem Anglie G. de Odone et assignamus eum conventui Parisiensi ad legendum. *Acta Capitulum generalium*, ed. Reichert, I, p. 242". (Mandonnet, *o. c.*, p. CIII, nota 2).

<sup>10</sup> Vid. RAMÍREZ, *i. c.*, pp. 35-37.

vemos multiplicarse en trabajos, ejercicios escolares, correspondencia... y la casi totalidad de sus comentarios a la obra aristotélica, posibles gracias a las traducciones de Guillermo de Moerbeke, conocido años atrás. Con referencia a esta última tarea, y comprensible desde la grave negligencia de los maestros señalada por Bacon, y el indudable averroísmo de Siger y sus seguidores, apunta Weisheipl<sup>11</sup> un celo apostólico en Santo Tomás, necesitado de proporcionar a los jóvenes y desorientados estudiantes y aún a los maestros de artes, una doctrina filosóficamente correcta y respetuosa del autor, de su obra y de la realidad. ¿Puede extrañarnos el extraordinario aprecio hacia un tal Maestro, aún en circunstancias tan poco proclives a su fructuosa labor?

Pues a los ya citados se suma otro conflicto de corte similar al vivido por la Facultad de Artes en 1266. En la elección de rector correspondiente a Navidad de 1271 resulta designado por mayoría Alberico de Reims, no obstante resistido por una minoría que integran Siger de Brabante, Boecio de Dacia, Bernier de Nivelles y adherentes, prosiguiéndose la causa según los reglamentos de Simón de Brion. El 25 de marzo de 1272, en la nueva elección, la minoría no es convocada por considerársela excomulgada (en razón de su enfrentamiento a los decretos de 1266); sin embargo, realiza una elección de autoridades quedando así de hecho constituidas dos Facultades de Artes, cuyos rectores son Alberico de Reims y, presumiblemente, Siger de Brabante. La legitimidad del primero será confirmada por la sentencia de Simón de Brion (7 de mayo de 1275), quien tiene duras expresiones para los oponentes<sup>12</sup>.

Entre tanto, y con motivo de los sucesos de comienzos de 1272, la Universidad entra en conflicto con el obispo Tempier, quien nuevamente pretende excederse en sus atribuciones. Se declara una huelga desde Cuaresma hasta el 24 de junio, a la que no adhieren los maestros dominicos, probablemente en obediencia a la disposición ya mencionada del Capítulo General de Viterbo, y así llega Santo Tomás a la disputa quodlibética de Pascua, que será su último ejercicio en París. Peregrinamente aparece aquí el Aquinate "junto" a quien intentara condenarlo en 1270 —e insistirá con más éxito en 1277— y en oposición a aquellos que, muy pocos meses después, lo reclamarían al Capítulo General de Florencia para una tercera regencia, y lamentarían con gran dolor su muerte dos años más tarde.

Pero al pronto la situación se torna asfixiante, y sus superiores ordenan a Santo Tomás emprender camino hacia Florencia, donde obra un insistente pedido del rey Carlos I de Anjou, en favor de la presencia del Doctor en la Universidad de Nápoles. Y Santo Tomás se aleja de París, a fines de abril de 1272.

Mas alejamiento no implica necesariamente abandono, y uno de los últimos párrafos de la Carta es testimonio fidedigno de ello: el Angélico Doctor, al irse, promete a quienes humildemente exponen ante él su pobreza, el cumplimiento de nuevas obras. Aparecen así mencionadas *Commentum Simplicii*

<sup>11</sup> "The plight of young masters who had to teach Aristotle in the schools and who were always subject to being led astray into heresy, especially by Averroes, could not have been ignored. For this reason Thomas considered it his duty to young men in arts to supply them with commentaries that would be true to Aristotle, even when the latter's teaching had to be rejected, and free from error in philosophy. I am convinced that Thomas felt this apostolate to be urgent upon him, and one that he could minister to. ... In my opinion Thomas commented on Aristotle because he felt an apostolic need to help young masters int arts to understand Aristotelian philosophy correctly in harmony with the actual text and the guideline of faith, where necessary". (WEISHEIPL, *Friar Thomas d'Aquino. His Life, Thought, and Work*, Doubleday, New York, 1974, pp. 280-281).

<sup>12</sup> MANDONNET, o. c., pp. CCVII-CCXXVII.

*super librum De celo et mundo, Expositionem Tymeï Platonis y De aquarum conductibus et ingeniis erigendis*, es decir, dos obras típicamente filosóficas junto a una tercera, extraña y discordante hasta con la personalidad misma del Santo, y de factura claramente tecnológica.

Considerando así bosquejado el panorama de múltiples dimensiones en el que se inscribe la Carta, retornamos a las preguntas que constituyeron el inicio de estas líneas, en la esperanza de una respuesta.

La Carta ha sido redactada en el transcurso del conflicto acaecido en 1272 que finalizará en 1275, lapso de tiempo en el cual se vive una caótica coexistencia de dos Facultades de Artes, con sus autoridades respectivas, bien que sólo aquella presidida por Alberico de Reims será reconocida finalmente como legítima. Por tanto, y a la fecha que nos ocupa, próximo un desenlace que no era ya dudoso, coincidimos con Mandonnet que sus firmantes han de haber sido Alberico de Reims y los maestros de la Facultad de su regencia, únicos cuyas palabras podrían ser oficialmente recibidas y escuchadas por el Capítulo General de los Hermanos Predicadores al que iban dirigidas.

En cuanto a las obras prometidas por el Angélico y traídas a colación por los maestros, corresponderían ellas a una labor previa de traducción llevada a cabo por Guillermo de Moerbecke, según verosimilmente conjetura Birkenmajer<sup>13</sup> quien, entre los manuscritos griegos pertenecientes a la Biblioteca Papal entre 1295 y 1311 (encontrándose allí la mayor parte de ellos desde 1270) y que utilizó el traductor dominico, ubica el *Commentum Simplicii super librum De celo et mundo*, una anónima *Pneumatica* y el *Commentum Procli Tymeï Platonis*. El *Comentario* de Simplicio está presente sin lugar a dudas en aquél de Santo Tomás, una de sus últimas obras, lo que hace presumir el recurso a la traducción de Moerbecke; por otra parte, la versión latina del *Comentario* de Proclo aparece parcialmente citada en el *Speculum divinatorum et quorundam naturalium*, de Heinrich Bate de Mecheln, siendo Guillermo de Moerbecke el único traductor grecolatino relacionado con Bate.

Mayor dificultad plantea la tercera de las obras mencionadas, por cuanto no hay acuerdo ni siquiera en cuanto al título, figurando como *De aquarum conductibus et ingeniis erigendis*<sup>14</sup>, o bien *De aquarum conductibus et ingeniis, idest machinis erigendis*<sup>15</sup> y aún *Libro de'condotti dell'acque e quello Di levare gl'ingegni in alto*<sup>16</sup>. No obstante, la *Pneumatica* hallada por Birkenmajer y que se encuentra juntamente con los *Comentarios* de Simplicio y de Proclo podría ser la *Pneumatica* de Herón de Alejandría, y a ella correspondería, al menos por la temática que dejan entrever los posibles títulos, el escrito aludido en tercer término en la Carta de la Facultad de Artes<sup>17</sup>. Pero ésta es cuestión aún no resuelta.

AZUCENA ADELINA FRABOSCHI \*

*Centro de Investigaciones Filosófico-Naturales*  
*Facultad de Filosofía, U. C. A.*

<sup>13</sup> BIRKENMAJER, *Ad litteras Universitatis Parisiensis de obitu S. Thomae analecta nova (germanice)*, Xenia Thomistica, t. III, 1925, pp. 57-72.

<sup>14</sup> LAURENT, *Fontes...*, p. 586.

<sup>15</sup> En *Sancti Thomae Aquinatis Opera Omnia*, ed. Leonina, t. I, 1882, p. CCLIX.

<sup>16</sup> Según transcripción italiana de Fra Bartolomeo da S. Concordio (1264-1347), apud BIRKENMAJER, *o. c.*, pp. 58-60.

<sup>17</sup> Vid. BIRKENMAJER, *o. c.*, p. 62, y WEISHEIPL, *oc. c.*, p. 332.

\* Miembro de la Carrera del Técnico de Investigación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.